

EDNA AIZENBERG: Editor, *Borges and His Successors: The Borgesian Impact on Literature and the Arts* (Columbia: University of Missouri Press, 1990)

Este libro editado por Edna Aizenberg reúne una serie de artículos que estudian la influencia alcanzada por la obra borgeana en la literatura contemporánea. Si bien su título sugiere que también indaga su influencia en las artes visuales, sólo contiene un artículo sobre la relación de algunos directores de cine con la obra de Borges. Los artículos escritos o traducidos al inglés muestran una gran calidad crítica y reflejan la recepción "internacional" que ha tenido la obra de Borges. La editora ha agrupado estos artículos según la problemática que enfocan: las literaturas nacionales, el lenguaje crítico, relación entre Borges y otros escritores, las artes visuales, el hebraísmo y la influencia poética.

Los lectores familiarizados con la crítica borgeana encontrarán artículos escritos por hispanoamericanistas especializados en su obra que forman parte ya del canon crítico sobre el autor, como Alazraki, Barrenechea y Rodríguez Monegal (que contribuyeron a difundir su obra en Estados Unidos a partir de la década del sesenta) y artículos de críticos hispanoamericanistas de una "segunda generación", que se han ocupado de la obra borgeana con posterioridad, como Jill Levine, la misma Edna Aizenberg, Marta Morello-Frosch y Malva Filler. Junto a éstos, el caso peculiar de Gutiérrez Girardot, activo en la difusión de la obra de Borges en Alemania.

Estos son los investigadores que pueden resultar ya familiares a los estudiosos de la obra borgeana. Lo que sin duda es un aporte novedoso de esta antología es la inclusión de otros investigadores que responden a un criterio interdisciplinario, vinculados a departamentos de literatura comparada y humanidades de los Estados Unidos, como Herman Rapaport, Gerry O'Sullivan, Christine de Lailhacar, o especializados en literaturas en lengua inglesa, como Geoffrey Green, Robert Ross y Jerry Varsava, y la investigadora francesa Françoise Collin, profesora del Collège International de Philosophie de Paris.

Estos investigadores reflejan los cambios que ha experimentado un sector de la crítica norteamericana en los últimos años, especialmente la asimilación de la crítica derrideana, la "deconstrucción", que queda incorporada a una visión crítica dominada por el *New Criticism*, prevalente ya durante varias décadas en la Academia, operando ambas como aproximaciones complementarias de lectura. Vemos esto especialmente en artículos como "Intertextuality in Borges and Foucault" de O'Sullivan, y "Borges, De Man, and Deconstruction" de Rapaport. Estos investigadores tienden a relativizar la relación entre literatura y crítica, entre texto analizado y comentario, bajo la presunción de que previamente el autor ha operado un trabajo semejante al del crítico con la propia tradición literaria. La relación entre comentarista y texto comentado es transitiva, el mundo textual cuestiona la relación entre sujeto observador y objeto observado. Este sentido de que el mundo de la ficción es fluido y sus límites genéricos

imprecisos, llevado a un extremo, pone al autor de *Ficciones* en el mismo *status* que el crítico o el filósofo, por lo cual el objetivo último sería que el crítico comentara indistintamente el texto literario y el texto de teoría literaria o de crítica filosófica. La reducción se opera en favor de una interpretación conceptual, filosófica.

Esta concepción sin duda conviene a Borges y coincide con muchos de los planteos del escritor argentino, lo cual explica el interés de estos críticos dedicados a otras literaturas o a la teoría literaria en su obra. Muestra también la transformación crítica que lentamente se va operando en la academia norteamericana, gracias a la labor de los programas interdisciplinarios y de las escuelas piloto de Teoría Literaria, que se han organizado en distintas universidades, atrayendo a *scholars* de reputación internacional. Dentro del mundo académico norteamericano, la crítica hispánica mantiene una posición más insular, a pesar del esfuerzo de varias universidades y de individuos dotados. Es sin duda Borges la figura indicada, por lo central que resulta ahora su literatura en lo que ha dado en llamarse "post-modernidad", para catalizar el interés de estos críticos norteamericanos.

Pasemos ahora a una breve enumeración descriptiva de cada uno de los trabajos de este volumen. El artículo de Barrenechea, el primero de la colección, elabora la afirmación de Borges, en *Otras inquisiciones*, de que la historia universal es probablemente la entonación diversa de unas pocas metáforas; trata de indagar en qué medida el escritor logró en su literatura universalizar la realidad argentina y en qué medida logró transmitir una voz latinoamericana a su lenguaje universalizante. Marta Morello-Frosch estudia la relación de aceptación/rechazo que los escritores argentinos contemporáneos, especialmente Piglia, Castillo y Rivera, mantienen con la figura de Borges. El ensayo de Robert Ross testimonia la influencia que Borges ha ejercido sobre el escritor australiano Peter Carey; es un ensayo que revela afinidades más que interesantes entre dos escritores de países relativamente marginales en relación al "centro" político-económico internacional, cuyas culturas mantienen una relación de extrañamiento/dependencia con las literaturas europeas.

El ensayo de Gutiérrez Girardot denuncia con amargura cómo la necesidad de afirmación del espíritu nacional que vivió Alemania después de la segunda guerra, más la tarea conservadora y europeísta de algunos investigadores brillantes, dificultó la recepción en el país de literaturas consideradas "inferiores", entre las que quedaba incluida la obra del escritor argentino. El artículo de Alazraki está tomado de su libro reciente *Borges and the Kabbalah*, 1988, y trata de entender la coincidencia entre la aproximación de Borges a la lectura y comprensión crítica de los textos literarios y el enfoque de corrientes críticas europeas contemporáneas al escritor.

La contribución de Jill Levine es una especie de homenaje a la memoria de Rodríguez Monegal, el biógrafo y crítico de Borges, y sirve de explicación a la teoría de Monegal sobre la influencia poética; se incluye a continuación uno de

los últimos artículos escritos por Monegal antes de su muerte que, siguiendo su método biográfico/crítico, estudia la relación entre Borges/Derrida. El trabajo de Malva Filer estudia las influencias que la literatura borgeana ha ejercido en Salvador Elizondo y Severo Sarduy. Richard Peña, Director de Programación del Film Society de Lincoln Center, escribe sobre la influencia que las teorías narrativas de Borges han ejercido en los directores del Nuevo Cine latinoamericano, y cómo sus ideas llegaron a París, llevadas, entre otros, por el chileno Raúl Ruiz, quien se ha transformado con su trabajo en uno de los directores de cine experimental más conocidos del mundo, empleando una sintaxis narrativa que coincide en espíritu y forma con los procedimientos de composición borgeanos.

El pintor norteamericano Jules Kirschenbaum, así mismo, da testimonio de cómo Borges lo motivó a componer su cuadro "Dream of a Golem". Françoise Collin hace un agudo estudio filosófico-literario de la extendida influencia que Borges ha tenido sobre literatos y filósofos franceses, analizando especialmente las propuestas de Borges y las de Blanchot. Gerry O'Sullivan, por su parte, investiga la influencia confesada que los ensayos de Borges ejercieron en Foucault. Hernan Rapaport analiza la relación entre la práctica de la lectura de Borges y la de De Man, y la tendencia que comparten de relativizar y deconstruir los textos, negando la posibilidad de determinar la "verdad" de un texto literario, en una manifiesta "resistencia a la teoría". Christine de Lailhacar hace una lectura comparativa de las alusiones y voluntaria relación intertextual que Eco asume frente a Borges en *El nombre de la rosa*. Jerry Varsava estudia las similitudes entre Calvino y Borges, su tendencia paródica, sus argumentos metaficcionales, su práctica intertextual. Geoffrey Green analiza la influencia que Borges ha ejercido en los escritores norteamericanos contemporáneos, mostrando cómo éstos lo han transformado en un precursor de las tendencias literarias post-modernas.

Edna Aizenberg, finalmente, incluye un artículo suyo en el que argumenta sobre la influencia que el proceso de lectura que propone la cábala ha tenido, no sólo en Borges, sino en Derrida y los críticos norteamericanos Hartman y Bloom (editor este último de una antología sobre Borges en 1986). Este artículo de Aizenberg nos da la clave del criterio que la ha guiado en su propia antología, en que ha asignado especial atención, junto a los estudios de los hispanoamericanistas especializados en Borges, a trabajos críticos herederos del *New Criticism* norteamericano, enriquecidos con los aportes de la "deconstrucción" derrideana. Aizenberg cierra el libro incluyendo dos conferencias de Borges de 1966, traducidas al inglés por primera vez, sobre "El libro de Job" y Spinoza.

Esta colección, de gran nivel crítico, extiende el alcance de la crítica borgeana, al introducir trabajos de investigadores de los departamentos de inglés, literatura comparada y los nuevos programas de teoría de la literatura de las universidades norteamericanas, testimoniando el desarrollo del proceso

de recepción de la obra de Borges, su papel central en la gestación del canon post-moderno (aún no definitivamente cristalizado) y la ininterrumpida evolución de su apreciación como parte integrante de la "literatura internacional", en la que ocupa ya un lugar eminente. Las continuas y atentas relecturas de su obra por críticos eruditos, munidos de métodos de aproximación cada vez más sofisticados y complejos, parecen alimentar una relación polémica y competencia entre lectores que se esfuerzan en revelar, más que el significado de la obra de Borges, su carácter ejemplar, cuestionador de las certidumbres de una modernidad que sienten (o creen) está saliendo definitivamente de la historia.

*Dartmouth College*

ALBERTO JULIAN PEREZ

ARMANDO ZARATE: Prólogo, selección y notas, *Literatura hispanoamericana de protesta: una poética de la libertad*. Argentina /Córdoba: Mundi, 1990.

El profesor Armando Zárate nos presenta una antología cuidadosamente articulada alrededor de uno de los escasísimos ejemplos de continuidad en la historia de las repúblicas hispanoamericanas: la protesta social. Quizá sea oportuno recordar que el verbo *protestar* se incorporó a la lengua castellana hacia 1490 —según nos lo indica Joan Corominas— y que formó parte del singular cargamento que los conquistadores españoles trajeron al Nuevo Mundo.

El texto está compuesto de un elaborado prólogo sobre el tema social (denuncia, desconformismo, queja, protesta) en las letras hispanoamericanas y 21 capítulos, cada uno de los cuales contiene una introducción histórica al subtema a tratar, seguido de tres breves biografías de escritores y sus textos de protesta más representativos. Al final de cada capítulo encontramos una útil y concisa bibliografía de referencia. El criterio de la antología está concebido a partir de la declinación de la Colonia y "trata de integrar de modo diverso un conjunto de obras o fragmentos vitales que tengan significación contemporánea o retrospectiva" (16). Zárate ha sabido seleccionar, ante todo, buena literatura; sin detenerse en lo meramente testimonial, contestatario, rebelde, militante o revolucionario, carente de calidad literaria. La selección antológica se apoya en lo temático y lo simbólico.

La secuencia del contenido de la obra es el siguiente:

Cap. 1, "El nacimiento de la libertad": Bartolomé Hidalgo, José Joaquín Fernández de Lizardi y José Joaquín de Olmedo. Cap. 2, "Civilización o barbarie": Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento y Juan Montalvo. Cap. 3, "Las miserias de la guerra": Juan Bautista Alberdi, Carlos Guido y Spano, e Ignacio Manuel Altamirano. Cap. 4, "Ocaso de la frontera": José Hernández, Eduardo Gutiérrez y Rafael Obligado. Cap. 5, "La crisis del